

IDENTIDAD Y DESARROLLO LOCAL

Francisco González Cruz

*“El Tajo es más bello que el río que corre por mi aldea,
pero el Tajo no es más bello que el río que corre por mi idea,
porque el Tajo no es el río que corre por mi aldea”.*

Alberto Caeiro, heterónimo de Fernando Pessoa

INTRODUCCIÓN

Los versos del renombrado poeta portugués Fernando Pessoa hablan con su particular estilo del peso que puede tener la identidad en la valoración de las cosas. A eso apunta este trabajo en homenaje a mi hermano gemelo Fortunato González Cruz. Con frecuencia vemos como los esfuerzos de desarrollo local fracasan porque son la consecuencia de una serie de formulaciones técnicas sin alma, que no tocan a la emoción de la gente y tratan a las personas y a las comunidades como si fueran simples espectadores, que tienen que reaccionar de tal o cual manera a determinados estímulos o políticas públicas. Y resulta que los procesos son mucho más complejos y sutiles que una colección de estrategias y de instrumentos normativos.

Desde que el mundo es mundo existen experiencias exitosas y también fracasadas de desarrollo local. También los estudios que documentan esos procesos en los cuales se ponen de manifiesto que son frecuentes las razones emocionales o espirituales, las no tangibles se les dice, las que explican los verdaderos cambios.

Este trabajo apunta a destacar esos asuntos no tan tecnocráticos sobre el desarrollo local y que se refieren al amor al lugar, al compromiso que de allí se desprende y a los procesos que se pueden desencadenar a partir de las consideraciones en torno a esos asuntos más del corazón que de la razón.

EL DESARROLLO LOCAL

El desarrollo local es un proceso que busca el bienestar de la comunidad, mediante acciones pensadas y diseñadas, de tal manera que potencien las ventajas existentes, mitiguen los elementos negativos y lancen al lugar a la conquista de mejores estándares de vida.

Son muchos los modelos de desarrollo local, tantos casi como experiencias existen. Casi todos parten de rigurosos esquemas de diagnóstico de la situación actual, de sus causas y posibles trayectorias futuras o prospectiva. De los objetivos que se plantean lograr, las estrategias a seguir, los proyectos a ejecutar, los mecanismos administrativos para el seguimiento de los planes y su evaluación y consecuente retroalimentación, los esquemas para su financiamiento y demás asuntos contemplados los manuales.

En términos generales hay dos caminos alternativos u opcionales, y entre ellos diversas variantes o combinaciones: uno es atraer inversiones, tecnología, empresas y otros activos desde afuera para promover el crecimiento económico. Generalmente son planes nacionales de desarrollo local y toca al gobierno nacional elaborar esos planes y esos proyectos, construir las infraestructuras, definir las políticas e incluso establecer los mecanismos para administrar el desarrollo local. Aquí la gente de la comunidad y sus autoridades son meros espectadores. En esta alternativa el poder lo tiene la autoridad nacional y las empresas que son generalmente “enclaves” donde la población local solo tiene el rol de mano de obra barata. Es muy fácil que los capitales tipo “golondrina” de carácter especulativo, los recursos provenientes del lavado de dinero proveniente del delito y la corrupción y otras fuentes no lícitas penetren y financien diversos proyectos y hasta dominen el espacio.

La experiencia vivida en este modelo indica que a veces se logran grandes inversiones, infraestructuras impresionantes, incremento de la población y se puebla la localidad de los llamados “no-lugares”, sitios que no tienen nada que ver con la identidad local, ni se conectan con lo local, solo son instalaciones que aprovechan los recursos locales y su mano de obra barata. Hablamos de las maquiladoras o del turismo llamado “todo

incluido”, un estilo de crecimiento que margina totalmente a las comunidades locales.

En el otro extremo hay lo que se llama desarrollo endógeno, que trata de promover el bienestar integral de la comunidad desde adentro, contando con los recursos propios o definiendo localmente los recursos externos que se van a necesitar y a gestionar.

Es un camino más modesto, más lento y menos espectacular, pero mucho más participativo y sostenible. Asegura que toda la gente de la localidad sea protagonista de los diversos procesos y que estos tengan su basamento en las opciones que desde la propia localidad emerjan.

Y es más natural. Margaret Wheatley (20019 señala: “En la naturaleza, el cambio no sucede por un proceso top-down (de arriba a abajo), por un enfoque estratégico. No hay nunca jefes en un sistema viviente. El cambio sucede desde adentro, desde muchas acciones locales que ocurren simultáneamente. Cuando tales acciones locales aprenden sobre otras acciones locales, su propia actividad se fortalece. Y aún más, está disponible. Como grupos locales que se conectan ellos pueden de repente, y siempre sorprendentemente, surgir como una fuerza global. Esta fuerza global es mucho más fuerte que la suma de las partes, y también es diferente de las acciones locales que la originaron. Estas fuerzas globales son el resultado de la aparición, son conocidas como fenómenos emergentes. Siempre poseen gran poder y siempre son una sorpresa”.

El desarrollo desde adentro es el mismo que ocurre en los ecosistemas naturales. Pueden, como no, existir estímulos externos como cambios en el entorno que provoca las reacciones internas, pero son las comunidades vivas las que se reorganizan y toman nuevas formas para sobrevivir o mejorar.

Así debe ser el desarrollo local, fruto de las iniciativas de los componentes comunitarios que toman conciencia de su propia realidad, conversan sobre ello, plantean alternativas y deciden su futuro.

En el primer camino se tiende a la creación de lugares estándares, con una misma calidad y ofertas idénticas. Todo igual o parecido. Uniforme. En el modelo endógeno se trata de promover la diversidad basada en las particularidades de cada lugar.

Ya se dijo que entre estas dos opciones hay diversas combinaciones posibles que dependen de los juegos de poder que existen, los intereses, la fuerza o la debilidad que tenga la comunidad local, etc.

Por otra parte las teorías del desarrollo hablan de crecimiento y de desarrollo casi como sinónimos. De indicadores de crecimiento, de consumo, de inversión, de construcción de infraestructura. Sin embargo existe un pensamiento emergente que poco a poco toma espacios y cambia conciencias. No es posible un crecimiento ilimitado sin poner en peligro a los propios lugares y al planeta entero. Se toma conciencia – lentamente – de los límites de estos enfoques y que el desarrollo tiene que ver mucho más con la calidad que con la cantidad. Más con el bienestar que con el progreso. Que el desarrollo es un concepto que apunta más a la armonía que al incremento de determinados indicadores económicos o financieros.

Es posible extender y profundizar el bienestar sin perder la identidad y todo eso que nos da ese sentimiento de seguridad y de sosiego en casa. Que se pueden incrementar la equidad sin agotar los recursos locales ni planetarios. Que se puede construir un mundo mejor desde la modestia y la diversidad.

Todo lo aquí escrito va por esta segunda alternativa u opción: la del desarrollo endógeno, o mejor, la del desarrollo humano integral.

IDENTIDAD Y DESARROLLO LOCAL

Entendido así este asunto, un proceso de desarrollo local tiene como punto de partida el complejo sistema de relaciones y elementos que le dan identidad al lugar, tanto en los aspectos positivos que pueden alentar la emergencia de mecanismos virtuosos para el bienestar, como en aquellos

que pueden ser obstáculos para su desarrollo integral.

Sobre cuáles son las relaciones y los elementos sustantivos para alentar unos procesos de esta naturaleza se ha escrito mucho y se seguirá escribiendo. En este ensayo intento abordar este tema desde una perspectiva sistémica, lo que quiere decir de partida que con frecuencia el o los elementos disparadores de procesos de desarrollo son inesperados o imprevistos, lo que no quiere decir que no estaban allí, solo que no eran tan evidentes a las miradas poco cuidadosas. Eran invisibles a los ojos de la rutina.

Manfred Max Neeff (1984) escribió dos experiencias suyas sobre las paradojas del desarrollo en su libro “La Economía Descalza”. La primera – en Ecuador – “es la historia de un éxito que fracasó”, la segunda - en Brasil – “es la de un fracaso que alcanzó el éxito”. Y se trata precisamente de la documentación de una acción desde arriba, bien planificada y con enormes recursos; la otra desde abajo que descubre cuales son las emociones de la gente que pueden apalancar su propio entusiasmo para mejorar.

Por supuesto que la teoría del desarrollo local es muy útil, pero esta no puede ser una técnica inodora, incolora e insípida representada en una colección de fórmulas, objetivos principales, objetivos secundarios, programas, proyectos, sub-proyectos, planes de evaluación y de retroalimentación y demás elementos de un plan. Deben existir además otras consideraciones más profundas y más complejas (o más sencillas ¡vaya usted a saber!) que son las que generan una especie de “campo de energía” que es la que en realidad mueve los deseos de cambio.

Los asuntos económicos importan, sobre todo el trabajo humano y que cada persona, cada familia, encuentre en el trabajo la fuente legítima para satisfacer sus necesidades. También importan la infraestructura pues se requieren edificios, calles y avenidas, plazas, mobiliario y equipamiento urbano. Son necesarias las organizaciones burocráticas para cumplir los trámites y procedimientos y para el gobierno de la ciudad. Y las normativas. Y todo lo demás.

Pero con frecuencia se descuidan temas no tan visibles. Son los llamados “los elementos intangibles” del desarrollo. Temas como el amor al lugar, la autoestima local, el orgullo por lo propio. Así mismo los valores vernáculos que le dan sustento a la ética colectiva. Y la memoria como también los sueños, los propósitos y los deseos de mejora. Y el lenguaje junto con las conversaciones de la gente.

Estas cosas caben en un término generoso: identidad. Según el Diccionario de la Real Academia se entiende como: “*Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás*”. (DRAE 2014)

Definida así la identidad colectiva consiste en una serie de elementos o características (rasgos) y las múltiples relaciones entre ellos, que configuran un sentimiento de pertenencia a un lugar o a un grupo humano. Así de sencillo. Es un *sentimiento*, entendido como lo expresa la primera acepción del Diccionario de la Real Academia Española: “Acción y efecto de sentir o sentirse”. (DRAE, 2014)

En una escala lógica estaría primero la identidad personal o individual, luego la identidad familiar, la de grupo, comunidad, etc. En el aspecto territorial estaría también la familiar – que ocupa un espacio (la casa, el apartamento, la hacienda, etc.), el lugar (que es el territorio íntimo más allá del espacio familiar), la región, nación o país, continente, etc.

Nos referiremos al espacio local, al lugar propiamente dicho, esté consolidado o no políticamente como municipio. “El lugar es el espacio territorial íntimo y cercano donde se desenvuelven la mayor parte de las actividades del ser humano. Generalmente es el sitio donde las fases del nacer y crecer se plasma con mayor libertad dentro del lienzo llamado vida; es donde la educación y la configuración de la morfología personal se cristalizan con mejor nitidez. En el lugar se encuentran los familiares, las amistades cultivadas con un especial vínculo afectivo. En fin, es una comunidad definida en términos territoriales y de relaciones humanas, con la cual la persona siente vínculos de pertenencia. La primera característica del lugar es que puede circunscribir todos los ámbitos vitales del ser

humano”. (González Cruz. 2013)

La razón es que son muchas las evidencias de que es la identidad local la más arraigada en los seres humanos. La Encuesta Mundial de Valores (www.worldvaluessurvey.org) muestra cómo las identidades locales superan en muchas veces los sentimientos de identidad nacional y muy ampliamente la identidad planetaria. Por ello se busca que las comunidades locales se reconstituyan con el fin de revitalizar la diversidad cultural de la humanidad, tal como lo propone el Informe Mundial de la Unesco “Invertir en la diversidad cultural y el diálogo intercultural” (UNESCO 2010)

Cuando un individuo se siente partícipe de una comunidad y sabe que allí es apreciado y valorado, su autoestima crece, pero también crece su compromiso con esa comunidad y trata de conocerla, de cuidarla, de mejorarla y, en fin de amarla.

En este mundo de globalidades, que marcha a una velocidad vertiginosa, que tiende a la estandarización, a la pérdida de referentes más o menos estables, de estilo superficial y efímero - sociedad “líquida” diría Bauman (2002) - la identidad se convierte en el lugar seguro, íntimo, cierto que la da a la persona un sentimiento de sosiego. El lugar cobra importancia en una sociedad global que no piensa ni actúa en función de la persona humana, sino en la economía, en las finanzas, en el consumo, en la riqueza material, sin consideraciones éticas, ni humanas, ni ambientales. La identidad siempre fue una de las necesidades existenciales del hombre, pero ahora es más apremiante ante la extensión de los no-lugares, de sitios anodinos donde la gente se siente en soledad así esté en medio de una multitud donde no conoce a nadie y nadie se da por enterado de su existencia.

Por eso interesan los lugares donde la persona importe, no como un consumidor, sino como una persona en el sentido cristiano de la palabra, es decir un ser digno, libre, responsable, que ama y sufre, que siente, que es parte sustantiva de la creación y no un mero objeto para saciar la globalización de la codicia.

El sentimiento de pertenencia, visto desde este punto de vista, aporta autoestima y motivación en tanto que para cualquier persona es fundamental sentirse integrada en su entorno más cercano. Y eso imprime un sentido a la vida, un compromiso con su propio entorno y la motivación para conocerlo, apreciarlo, mejorarlo y cuidarlo continuamente.

Cuidarlo en el sentido que habla Leonardo Boff (2012) que va mucho más allá que la búsqueda de la sustentabilidad. “Es una actitud de relación amorosa, suave, amigable, armoniosa y protectora de la realidad, personal, social y ambiental”.

Lugares densos en conversaciones y en elementos referenciales de pertenencia, plenos de vida comunitaria son necesarios para volver a ser humanos en toda la extensión de la palabra. Ese es el verdadero desarrollo local.

La identidad local, es decir el sentido de pertenencia a una comunidad con la que se comparte territorio, historia, cultura y – en particular – un lenguaje, da seguridad en un mundo cada vez más incierto, veloz y turbulento. Si esa identidad es vigorosa, con elevada densidad de capital social, es decir intensas relaciones entre las personas y las familias, con numerosas organizaciones comunitarias, gozando de alto grado de confianza, con normas de convivencia sencillas y que son respetadas, autoridades valoradas por la gente, entonces ese lugar genera autoestima entre sus componentes y admiración en sus vecinos. Se producen como consecuencia círculos virtuosos que refuerzan el desarrollo humano integral de la comunidad.

Una localidad que conoce y valora su territorio, que sabe de sus recursos naturales, conoce sus montañas y sus valles, sus ríos, lagos y lagunas, su mar, que conoce el nombre de sus plantas y de sus animales, sabe de las virtudes de su ambiente y también de sus amenazas. Una localidad así es sustentable, conoce su nicho ecológico

Una localidad que tiene memoria y valora su devenir, sabe de los procesos que conformaron su cultura; conoce los personajes de le dan lustre al gentilicio y los honra en vida o en su evocación, es una localidad

orgullosa de sus raíces, pues sabe distinguir los procesos constructivos de las experiencias dolorosas o amargas que todo pueblo carga como tesoro o como cruz. Un pueblo así está alerta a lo que es sustantivo a los fines de su identidad y que debe permanecer o afianzarse con el tiempo. Y sabe lo que debe ser desechado o sustituido por nuevas experiencias o valores renovados.

Una localidad que conversa, que dialoga y que se encuentra en los espacios públicos de calidad, en los cafés, los bares, teatros, plazas y parques, en los comercios, en las calles es capaz de cruzar ideas y de “polinizarse” fecundándolas en cada persona, familia o comunidad. Sus habitantes se conocen y se tienen confianza. Sabe quién es quién. Y es capaz de discernir la cizaña del trigo, y saber apartar a su tiempo cualquier amenaza ya no de carácter natural sino social.

Una comunidad así es capaz de recordar, de vivir y de soñar. De plantearse proyectos y de asumir desafíos. De mantener lo sustantivo y construir la novedad. De convivir entre la tradición y la vanguardia. Allí crece la motivación, se valora la tradición que da coherencia al grupo y también la innovación que asegura su permanencia y vigencia en el mundo global.

Una comunidad así está bendita, a decir de Robert Putnam. Son sociedades inteligentes diría José Antonio Marina. O comunidades de confianza según Francis Fukuyama. Allí un proceso de desarrollo local se da casi por métodos naturales. La gente se reúne convocada por sus autoridades, plantea sus ideas, se asesora con expertos, diseña lo que quiere, busca el financiamiento y pone a andar las iniciativas. Toma decisiones sobre lo que quiere y también sobre lo que rechaza.

ELEMENTOS DE LA IDENTIDAD LOCAL

Algunos elementos son sustantivos a efectos de la conformación de la identidad. Anotaría estos: El espacio; la memoria histórica; la síntesis cultural; el lenguaje.

EL ESPACIO

No es fácil hablar de “espacio” entendido como esa síntesis compleja de los elementos naturales y humanos que conforman un paisaje particular y que se constituye en el “lugar” o en el nicho ecológico de una comunidad humana en particular. Es por supuesto el territorio, pero en la rica trama de relaciones que se establecen entre sus componentes tanto físicos (relieve, clima, hidrografía, etc.) como bióticos (fauna, flora), como con los elementos culturales. Incluye el concepto la dinámica que se da como consecuencia de la interacción entre los diferentes componentes del entorno espacial.

Es el espacio geográfico como lo definió el geógrafo francés Jean Tricart (1920-2003) como la “epidermis del planeta Tierra”, que puede analizarse según su sistema espacial (la locación) o su sistema ambiental (la ecología). En el sentido que escribía Le Corbusier: “Apropiarse del espacio es el primer gesto de los seres vivos, de los hombres y de las bestias, de las plantas y de las nubes, una manifestación fundamental de equilibrio y de vida. La primera prueba de la existencia consiste en habitar el espacio”.

Henry Lefevre (2013) escribió en 1974 su obra “La producción del espacio” donde analiza en profundidad la “filosofía” del espacio en cuanto al entorno o medio productivo y que es en donde los factores de producción interactúan, así como los flujos que tienen efectos. Espacio óptico lo llama porque es visual y produce imágenes y símbolos que – agregó yo – le otorgan identidad.

Se trata entonces del “escenario” o el “medio” donde se desenvuelve la vida de una comunidad local y el cual adquiere una categoría simbólica sustantiva para la conformación de la personalidad identitaria del lugar.

En la rica trama de elementos y relaciones que conforman el espacio habrá algunos muy relevantes, como la posición en el globo que determinará las características fundamentales del clima; las formas de relieve y sus características en relación a los vientos y al sol que explicarán su microclima; su geología que determinará los colores de la tierra, la dinámica

telúricos y sus recursos minerales y edáficos; la hidrografía; la cobertura vegetal y la fauna natural; las formas de ocupación de esos espacios y su aprovechamiento; la arquitectura predominante en sus edificaciones, entre otros.

La forma de apropiación del espacio es uno de los temas más sensibles a estos efectos. No es lo mismo un espacio dominado por un monopolio, sea público o privado, que otro distribuido más o menos equitativamente entre sus pobladores y la administración local.

Igualmente interesa mucho las formas de ocupación del espacio. Estudiar si es un lugar ordenado o anárquico. Si la el resultado es armonioso o no. Si el plano urbano es eficiente y va relacionado con el relieve, el clima, el paisaje o no.

También si su arquitectura es armoniosa y guarda respeto por el entorno o es “estándar” sin personalidad alguna. Los edificios institucionales que deben ser emblemáticos de la localidad ¿lo son? ¿Forman parte del orgullo local?. Cuentan aquí los monumentos, las estatuas, los espacios públicos y todos esos elementos materiales que marcan un lugar, pues son edificaciones o componentes visuales hechos por el hombre que contribuyen a fijar la identidad, a relacionarla con íconos o imágenes concretas que le dan fuerza al arraigo de la gente. En ese sentido hay lugares anodinos, sin esos elementos físicos y tangibles que son referencias; y también los hay muy ricos en esas referentes que identifican al instante un lugar determinado.

Este espacio es aprehendido en el sentido que su gente conoce y aprecia la esencia del lugar. Es introducido en el subconsciente como el nicho propio y único, donde se siente en casa.

Entra aquí otro tema de interés: el conocimiento del espacio. Hay espacios estudiados, investigados y por tanto conocidos por la gente. Saben de sus dinámicas y sus tendencias. Los hay ignorados, donde la densidad científico – tecnológica es escasa, no se estudia su realidad, ni de dónde viene o hacia dónde va y en consecuencia son espacios desconocidos por su propia

gente. Eso genera ventajas o desventajas enormes para el desarrollo local.

El espacio local, esa gran casa colectiva, es el primer elemento de la compleja red que conforma la identidad. Es el lugar. De allí que su conocimiento, su cuidado y su proyección en el tiempo sea la primera responsabilidad de la colectividad local.

LA MEMORIA HISTÓRICA.

“Buscar el camino hacia el futuro, llevando la memoria de las raíces” es el título de un denso ensayo publicado por el entonces Cardenal Jorge Mario Bergoglio (2007). Allí plantea el sentido histórico del proyecto de desarrollo, como continuidad de lo sustantivo de la realidad ya vivida, sufrida o disfrutada. Solo desde la memoria, desde el estudio de lo pasado adquiere sentido la realidad presente y su proyección en el porvenir.

Aquí la historia cobra un sentido proyectista. Nada de nostalgias o relación estéril de nombres y fechas. Se trata de buscar en el pasado los procesos que explican lo que es la comunidad de hoy y sus posibilidades de continuidad y cambio. Encontrar en las raíces, a decir de Don Mario Briceño Iragorry, la sabia nutrición que de fortaleza a los sueños.

Un asunto sustantivo en indagar las características del poblamiento del espacio desde sus inicios hasta el presente. Que grupos humanos iniciaron la humanización de ese lugar, como llegaron, cómo se conformaron, sus adaptaciones e innovaciones originales. Su evolución y su mestizaje.

Existen virtudes arraigadas que caracterizan a la comunidad local. ¿Cuáles son? ¿De dónde vienen esas virtudes colectivas? ¿Qué personajes, familias o grupos las encarnaron? ¿Dónde están los modelos en los cuales ver las conductas que se desean preservar o profundizar?

Es necesario estudiar los procesos sociales que determinaron los usos y costumbres que motivaron o apuntalaron las cosas de las que la gente se siente orgullosa. Para reafirmarlos, recrearlos, renovarlos. Y afianzar en ellos el clima de esperanza y optimismo que necesita el camino del desarrollo.

Y descubrir también las gangrenas sociales que carcomen la sociedad local y pueden poner en peligro los sueños colectivos. Seguramente hay determinados usos y costumbres nada deseables. O determinados antivaleores que no apuntan a la solidaridad y a la sustentabilidad. ¿Cómo nacieron y se desplegaron? ¿Cuáles son sus límites o alcances? ¿Qué grupos, personas o intereses los fomentaron? Esas son investigaciones sustantivas, de manera de abortar con tino y delicadeza la extirpación de los demonios locales.

Los procesos históricos no son lineales. Son marchas de una colectividad que a veces son aceleradas, otras lentas, incluso se pueden dar lo que pudiera interpretarse como retrocesos. Pero existen momentos o hitos que son la expresión de circunstancias que se reúnen y producen cambios sustantivos. Cambios epocales, sustantivos, que marcan la historia local, para bien o para mal.

Los hitos históricos que marcan la memoria de la colectividad local hay que tenerlos claros, porque pueden encerrar los disparadores o gatilladores del cambio. Por ello la investigación de la historia local debe ir en la búsqueda de esas encrucijadas, las circunstancias en que se dieron y la reacción que provocaron en el liderazgo colectivo, en las organizaciones o en las personas concretas que las vivieron. Y como quedaron en la memoria: ¿ocultas? ¿heridas abiertas? ¿resentimientos ancestrales? ¿aprendizajes? Un inventario honesto de estos asuntos se aborda sin temor, sin complejos y con el instrumental metodológico más apropiado.

“Las raíces explican el orgullo de las ramas anota el Dr. Miguel Ángel Burelli Rivas en el Prólogo de las obras completas de Don Mario Briceño-Iragorry que editadas por el Congreso de la República. Briceño-Iragorry (1993)

Para emprender la construcción del futuro se debe partir de las memorias de las raíces, que explican la situación actual y pueden fundar mejor las esperanzas del porvenir.

LA SÍNTESIS CULTURAL

El complejo sistema local tiene su expresión más acabada en la síntesis cultural. El inmenso mundo de relaciones que se establece entre la gente y su entorno, en el devenir, en el ir y venir de personas y circunstancias, en las formas que van adquiriendo las maneras de satisfacer las necesidades personales y colectivas, todo esa inmensa y diaria madeja de trama e interconexiones tienen al final una expresión particular e identificable en ese lugar concreto: es la cultura local. En el fondo esa síntesis cultural es la identidad

Entre los múltiples elementos constitutivos de la cultura local el más importante – sin lugar a dudas – es el lenguaje. Es el idioma y la forma en que se habla y se escribe. Las palabras más usadas. Los modismos y giros. También las expresiones corporales, los gestos predominantes, la manera de caminar. Un lugar “habla” fundamentalmente mediante las palabras y los gestos de su gente. “El lenguaje es la puerta que se abre para conocer cualquier cultura” decía el filósofo Briceño Guerrero. Importante es saber sobre las conversaciones habituales. De que se conversa en el lugar, donde, cuando, quienes. ¿Existen lugares adecuados para las conversaciones apropiadas? ¿Sitios lugares públicos de encuentro como esquinas, plazas, parques, bulevares, calles de comercio, etc? ¿Existen cafeterías, bares, teatros, bibliotecas y otros sitios para la reunión casual o programada? Importa saber si las conversaciones son fecundas, proactivas, positivas, amables o si por el contrario predominan las conversaciones tóxicas, o pesimistas. ¿Se habla más del pasado que del futuro? ¿O solo de la situación actual? ¿O no se habla?

“Dime de que hablas y te diré quién eres” es un dicho que se aplica a lo local y las conversaciones ponen en evidencia los intereses más importantes (o banales) de una comunidad. Humberto Maturana R (1996) afirma: “Una cultura es una red de conversaciones que definen un modo de vivir, un modo de estar orientado en el existir tanto en el ámbito humano como no humano, e involucra un modo de actuar; un modo de emocionar, y un modo de crecer en el actuar”.

Una “manera de ser” es identificable en la gente del lugar. Por supuesto que el lenguaje es la más evidente de esas maneras, pero va acompañada de valores, actitudes, costumbres, maneras de comportarse con los demás sean los propios del lugar o con los extraños. Hay ritos lugareños, una gastronomía, unos horarios, unas maneras de celebrar la alegría y de mitigar la tristeza. Hay música y danza; mitos y leyendas. Rutinas identificables. Todo eso cuenta mucho a la hora de valorar lo que es sensible para un proyecto de desarrollo local.

El culto a Dios es muy importante a la hora de analizar la identidad y con frecuencia es uno de los elementos fundamentales. Hay localidades muy religiosas y las hay poco creyentes. Hay fanatizadas y las hay liberales. Hay organizadas en cofradías y movimientos muy activos y las hay de organización ligera y simple. Las hay con presencia central del templo y las que el centro es el mercado o la plaza (o peor: el “mall”).

Hay muchos otros temas sobre la cultura local, como la música y la danza, la gastronomía, el folklore, la arquitectura y la recreación y el uso del tiempo libre, pero tratemos ahora un tema de interés muy especial.

El tema del llamado “capital social” de la localidad merece unas consideraciones particulares por la importancia que tiene a la hora de un proyecto de desarrollo. Se refiere a una serie de instituciones cuya calidad es fundamental a la hora de considerar la realidad actual y – particularmente – el futuro de una comunidad.

El “capital social” se refiere al grado de confianza que existe y a la densidad de redes sociales y comunicacionales. Es el “tejido social” de una comunidad, sus organizaciones y las relaciones entre ellas. También se refiere a la calidad del gobierno local, a su transparencia, eficacia y responsabilidad. Esto por supuesto tiene mucho que ver con lo primero que anotábamos en este trabajo: las redes conversacionales.

Se trata de llegar a saber qué grado de *confianza* existe entre la gente y sus organizaciones. ¿Son las personas de la localidad “gente de palabra”? Es decir ¿son de fiar? ¿Los negocios que se hacen son honorables?

¿Responden a sus obligaciones la gente y las organizaciones del lugar? El gobierno ¿es honorable? ¿confiable? ¿contesta las demandas de los gobernados? ¿tiene prestigio?

Francis Fukuyama (1996), Robert Putnam (1997), Douglas North(1993), José Antonio Marina (2004) y otros prestigiosos intelectuales han destacado estos asuntos como los claves para el desarrollo de una región o un país, y en documentadas investigaciones lo han demostrado. Putnam incluso habla de lugares “malditos” a aquellos donde predominan el chisme y la desconfianza. Marina habla de lugares estúpidos o lugares inteligentes.

La diferencia entre un lugar exitoso y uno fracasado suele estar en la densidad de capital social que tiene uno u otro. No son las riquezas naturales, ni el tamaño, ni el color de la piel de sus habitantes, o sus creencias religiosas, o las ventajas de localización, o su dilatada historia la que explican su prosperidad. Son las virtudes de su gente tanto como personas y familias como de la comunidad.

Una comunidad donde existe confianza entre la gente y sus instituciones, donde existe tejido social, en donde se conversa inteligentemente, se recuerdan sus memorias y se sueñan sus futuros existirá bienestar, así sea modesta en recursos. En cambio un lugar muy bien dotado de recursos naturales pero carente de estas virtudes, siempre dilapidará su patrimonio y no alcanzará el bienestar de todos.

EL PLAN DE DESARROLLO LOCAL Y LA IDENTIDAD

Estos son los elementos claves de la identidad local para plantearse un programa de desarrollo. En consecuencia un plan que busque el bienestar de la gente debe contar como gatilladores de estos procesos estos elementos intangibles de la identidad.

Todo plan que se respete tiene que tener un diagnóstico, una prospectiva, el planteamiento de unos objetivos y unas líneas estratégicas que

lleven a lograrlos. Y estas líneas se plantean en cada uno de los diversos sectores que se consideran importantes: económicos, sociales, en equipamiento, ordenamiento físico, asuntos legales y administrativos, etc. Lo que casi nunca contemplan estos planes son justamente los asuntos más complejos y sutiles que al final son los responsables de la suerte de una comunidad, que son estos que atienden a los emociones de la gente, los que la identifica con el lugar y generan amor propio y amor a lugar, que es de donde nace el compromiso con la conservación de lo que consideran valioso, o la transformación de todo aquello que debe cambiar o actualizarse.

Unos temas sensibles tienen que ver con los asuntos que representan punto de orgullo de los habitantes de la localidad. Aquello que nuclea o reúne a la gente y que puede permitir la inspiración para avanzar con seguridad en la construcción de lo posible. De todos esos elementos identitarios se podrán identificar aquellos que pueden ser capaces de ser gatilladores de la emoción de la gente y que pongan en marcha las energías positivas que allí existen para lograr los objetivos comunes.

Por ello todo plan así concebido debe comenzar por las conversaciones sobre el mismo. Se reúne la gente del lugar para tratar sobre sus sueños y como convertirlos en realidad. Existen técnicas conversacionales muy efectivas para ello y deben ser usadas para lograr la “polinización” de los ideas, es decir para que la mayoría de los ciudadanos y las organizaciones del lugar opinen y escuchen las opiniones, planteen sus alternativas y contribuyan a seleccionar aquellas que se van a implantar. Y participen en su seguimiento y control.

En estos ejercicios conversacionales es importante conocer otras experiencias exitosas de lugares que recorrieron previamente esos mismos caminos. También aquellas experiencias que fracasaron, para aprender y no cometer los mismos errores. Todo eso es importante para conocer otras realidades y ver cómo pueden aplicarse al caso local para ahorrar tiempo y dinero. En esa tarea se pueden adelantar iniciativas como los hermanamientos entre distintas localidades, para trabajar juntos. O convenios, mancomunidades o muy diversas formas de cooperación.

Margaret Wheatley ha planteado la creación de una “red global de comunidades locales” que tienen en común las experiencias de sus luchas comunitarias por un destino mejor, de tal manera que puedan intercambiar experiencias y servirse de apoyo unas a otras.

Existen metodologías probadas que son de gran utilidad y que están disponibles por organismos multilaterales, gobiernos locales, universidades y redes de cooperación para el desarrollo local. Para esto es muy útil la presencia de expertos que conocen estas alternativas y las promueven. Técnicos muy calificados que participan en la construcción de redes de comunidades diversas y exitosas.

Por otra parte se trata de entender que el método es un camino que tiene la virtud de alinear los distintos esfuerzos, las diversas energías, hacia el logro de los objetivos comunes. Por tanto no son caminos de fuerza, aunque la disciplina y la constancia son virtudes que se deben aplicar para asegurar el cumplimiento de lo acordado. Es usual que el método para elaborar el plan de desarrollo local parta de un diagnóstico de la comunidad, es decir de un análisis de su realidad y de las causas y consecuencias de esta situación actual. Para ello existen muchos instrumentos útiles a los efectos de un buen inventario y algunas buenas explicaciones.

Pero no necesariamente es imperativo este comienzo, puede ser otro que encuentre la comunidad, por ejemplo se puede partir del futuro y soñar como quiere la gente que sea su lugar en unos cuantos años, y a partir de allí construir el plan. Dibujar el proyecto y luego ir a las causas, al entorno, a la memoria, etc. Total que si esa comunidad está sensibilizada a cambiar tiene en la sabiduría colectiva los elementos fundamentales del diagnóstico y de las trayectorias, solo que hay que ponerlas en evidencia.

También se puede partir del pasado, de los recuerdos, de la memoria. Ver en el pasado las encrucijadas fundamentales vividas por la comunidad y recordar cómo han sido abordadas. Volver al vivir en los recuerdos los trances más sentidos, buenos o malos, para anclar en ellos los sueños del futuro esperado.

Pero también puede ser anclado el proyecto de desarrollo en los preparativos para unas efemérides importantes, un evento de importancia histórica o un acontecimiento que se espera. El cumpleaños de la localidad, un encuentro cultural o deportivo, alguna obra pública de gran interés, incluso una obra de arte que despierte la autoestima pueden ser el punto de partida para el proceso de cambio. En la experiencia vivida por muchos lugares están las lecciones que deben estudiarse.

Lo mejor es que el proyecto esté anclado en la decisión de la gente, o de su liderazgo. Que exista una toma de conciencia que la comunidad puede mejorar sustantivamente si se lo propone y toma la decisión consciente y deliberada de hacerlo. Y despliega todas sus energías positivas en la construcción de su propio futuro.

Todo pasa por una toma de conciencia, por el “darse cuenta” del poder de la propia gente en labrarse su destino, en reforzar su personalidad para no perderse en un mundo que tiende a arrasar las identidades. También en defender su autonomía y libertad para decidir sobre las cosas que le importan. Para contar con lugar único e identificable, no un lugar anodino sino un lugar bien plantado, orgulloso y consciente, que busca el bienestar de su gente. Un lugar que respeta y se respeta. Y que mantiene excelentes relaciones e intercambios con su entorno y con las comunidades con las que siente afinidad. En fin un lugar donde valga la pena vivir.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zygmunt. *La Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Bergoglio, Cardenal Jorge Mario, *Humanitas* n° 47 en julio de 2007
- Boff, Leonardo. *El Cuidado Necesario*. Editorial Trotta. 2012
- Briceño- Iragorry, Mario. *Las Trujillo Hacia el Mundo*. Consejo de Publicaciones. Universidad de los Andes. Mérida, 1993.
- Diccionario de la Real Academia Española. <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=identidad>
- Castells, Manuel. *Globalización e identidad*.
http://www.iemed.org/publicacions/quaderns/14/qm14_pdf_esp/14.pdf

- Gardinetti, Marcelo. "Le Corbusier, el espacio inefable". Junio de 2013. Publicado en TECNNE ©Marcelo Gardinetti. Portal de Arquitectura, Urbanismo, Arte y Diseño. <http://tecne.com/?p=8244>
- Fukuyama, Francis (1996). *Confianza*. Buenos Aires, Editorial Atlántida.
- González Cruz, Francisco. "Lugarización". Fondo Editorial de la Universidad Valle del Momboy. Valer, Venezuela. 2013
- Gonzalez Cruz, Fortunato. "El Gobierno de la ciudad". Universidad de los Andes. Vicerrectorado Administrativo. Mérida, 2014.
- Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Capitan swing, Madrid, 2013
- Maturana, Humberto (1997b). *La Realidad: ¿Objetiva o construida? II*. Fundamentos biológicos de la Realidad: Anthropos, Barcelona
- Marina, José Antonio (2004). "La inteligencia fracasada: teoría y práctica de la estupidez" Anagrama.
- Max Neff, Manfred. "Le Economía Descalza". Cepaur – Nordan Comunidad. Buenos Aires. 21984
- North, Douglas (1993). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Putnam, Robert (1997). *Para hacer que la democracia funciones*. Barcelona, Editorial Galac.
- UNESCO. Informe Mundial de la Unesco "Invertir en la diversidad cultural y el diálogo intercultural". Ediciones UNESCO. 2010
- Wheatley, Margaret *Recuperando la Esperanza en el Futuro A través de la Educación Crítica de Líderes*. Publicado en Vimukt Shiksha, un Boletín de Shikshantar--el Instituto de Las Personas para Repensar la Educación y el Desarrollo, Udaipur, Rajasthan, India, marzo de 2001